

La habitación de al lado

MARÍA MAIZKURRENA

La izquierda abertzale pide una paz sin vencedores ni vencidos, pero pone condiciones



Mientras Google Earth nos muestra incesantemente el esquema de un mundo lleno de mundos, el mundo abertzale, que aspira a dibujar la forma y el contenido del mapa de un pequeño país, ha llevado sus dos ríos paralelos hasta el Alderdi Eguna y hasta el primer aniversario del Acuerdo de Gernika. Son dos corrientes poderosas que han marcado la identidad y la cultura del País Vasco para mucho tiempo (no existe el «para siempre» en la caduca realidad humana). Son la bifurcación de una idea en nombre de la cual se ha hecho y deshecho, definido y rechazado, trabajado y matado. Son dos ramas y dos poderes que se han cruzado y se han opuesto, que a veces confluyen y a veces se separan. Ya saben, el yin y el yang. El poli bueno y el poli malo. Son los abertzales, los ‘patriotas’ de la patria vasca: el Partido Nacional Vasco, que podría ser muy pronto el nuevo nombre del PNV, y la izquierda abertzale, que le da la réplica al día de ‘El Partido’ con esta celebración del Acuerdo de Gernika a la que se ha sumado una representación oficial de presos de ETA exigiendo (ellos siempre exigen, altivos y orgullosos hasta el final) «una paz sin vencedores ni vencidos».

Eduard Punset, en su famoso programa de televisión ‘Redes’, ha hecho popular el experimento Milgram, que se llevó a cabo en la universidad de Yale a principios de los sesenta. Allí se comprobó que las personas se sentían menos responsables de sus actos si estaban inmersas en un sistema burocrático donde las órdenes procedían de una autoridad superior. Los voluntarios del experimento debían aplicar descargas eléctricas a otros seres humanos. El pretexto: un programa científico de evaluación de la memoria. El resultado: en muchos casos (no en todos) la moral y la responsabilidad individuales quedaban en suspenso porque se obedecían órdenes. Mientras tanto, el actor que supuestamente estaba recibiendo unos calambrazos de órdago gritaba como un poseso en la habitación de al lado. Los presos de ETA quieren una paz sin vencedores ni vencidos, quizás porque, tal como van las cosas, no les iba a tocar el papel de vencedores. La izquierda abertzale quiere una paz sin vencedores ni vencidos, pero pone condiciones. Siempre lo hace. Está muy bien eso que dicen de que la paz nos sitúa a todos «en el bando vencedor frente al conflicto armado, al temor, la imposición y las discriminaciones». Lo bueno de todo esto es que la izquierda abertzale, en su mayoría, quiere poner fin al experimento de la lucha armada, sobre todo porque les ha salido mal. Nos enteramos también ahora de que en mayo, en la cárcel de Nanclares, presos disidentes se reunieron con víctimas de ETA para pedir perdón y explicar que ellos no elegían a sus víctimas, que cumplían órdenes, que la responsabilidad era del grupo. Era el experimento Milgram, pero con muertos. Y, claro, aprendieron a no oír los gritos en la habitación de al lado.